

La luz artificial como quinta dimensión de la expresión pictórica

Dr. Adrián Muros Alcojor (UPC), Mariely Roselyn Guzmán Peña, arquitecta- UASD

Abstract.

This is an analysis about the work and lighting techniques performed by the British artist Matthew Penn in his exhibition Illuminating Characters. Mathew shows us a different way to appreciate his paintings using light as a major component of his art, which not only used to illuminate the paintings once finished, but is also an important part in the process of creating them. Through his special skills in the development of hyper-realistic painting technique and innovative way of integrating light in these pieces, Mathew gives viewers a new experience to perceive and appreciate the artwork.

La cuarta dimensión es un concepto que se puede encontrar repetidamente dentro de las distintas tendencias de las vanguardias artísticas de principios del siglo XX.

A las tres dimensiones euclidianas del espacio se le añadió la cuarta dimensión, entendida como dimensión espacial adicional, afrontada en obras literarias, musicales, y obras plásticas y pictóricas. En su teoría de la relatividad, Albert Einstein habló por primera vez del tiempo como una cuarta dimensión y como algo indispensable para ubicar un objeto en el espacio y en un momento determinado. Si admitimos que la cuarta dimensión del espacio es el vector tiempo, ¿acaso no podría ser la luz la quinta dimensión sensorial del espacio?

En la cuestión anterior subyace uno de los grandes debates existentes en la iluminación de obras pictóricas: ¿cuál debe ser la relación entre la luz que el pintor utilizó en su obra y la que debemos utilizar para iluminarla?

En las pinturas *a plein air* realizadas bajo la luz solar, las exigencias actuales de protección de la obra restringen absolutamente el uso de la luz solar para su iluminación, por lo que la luz artificial ha de sustituirla forzosamente.

Para el caso de las pinturas de *escenas interiores* el debate está servido y, precisamente, este el tema que aborda la arquitecta Mariely Roselyn Guzmán Peña (Universidad Autónoma de Santo Domingo) en el presente artículo.

Hallamos un antecedente en la exposición “**Hammershøi y Dreyer**”, que se realizó el pasado mes de diciembre en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), cuya iluminación corrió a cargo de los recientes premios Pritzker, RCR Arquitectos, donde una parte de la exposición de las pinturas de Hammershøi fueron iluminadas con tipologías de luz que reproducían fielmente las de la obra.

Ahora bien, este ha sido un debate en el que siempre ha faltado la opinión del propio autor de la obra, que es quien mejor puede expresar el acierto o no de la luz utilizada en la muestra ante el espectador. Según la entrevista que el artista británico Matthew Penn concedió a iCandela –cuyo vídeo puedes visualizar a través del código QR sobre estas líneas–, combina técnicas de pintura tradicionales con la luminotecnia más avanzada para dotar de vida a sus retratos.

La iluminación desempeña un papel tan importante, que algunos ya empiezan a concebir su valor desde el momento inicial de la obra, cuando las ideas tan solo empiezan a fluir. Es el caso del joven artista Penn, de 26 años, que utiliza la tecnológica más avanzada en iluminación artificial en sus cuadros, mediante los sistemas de proyectores de ERCO, especialistas en iluminación museística, tanto en la fase de producción como en la presentación al público. Gracias a esta tecnología, consigue que sus retratos cobren vida y cuenten historias.

La luz como parte integral del arte

Si realizamos un recorrido por la exposición “Illuminating Characters” de Mattheu Penn, a priori, cuando se entra en contacto visual con las obras del artista, se puede llegar a pensar que se tratan de fotografías, por el nivel de detalle y realismo que transmiten. No obstante, cuando nos acercamos a ellas descubrimos, asombrados, la manera minuciosa en que se han trabajado todos sus elementos: desde la envejecida piel donde se puede apreciar cada poro, hasta la más fina hebra de cabello. Una sensación de “desconcierto” invade al espectador quien, tras admirar estas obras de estilo “tenebrista”, tal y como Penn las define, siente cómo las miradas y rostros cobran vida.

Fig. 1

The Scarf, Illuminating Characters, Matthew Pen. Catalunya, Oct. 2016.

Fig. 2

The Scarf, Matthew Penn 2015. Foto de Mikey Holland.

Este proyecto surge a raíz de la convención de tatuajes de Londres, en 2015, donde se congregan personas de distintas edades con tatuajes de diversas formas y tamaños, así como de múltiples detalles. Este es el escenario donde el meticuloso artista hace de características como la estructura ósea o una piel envejecida, un factor determinante para la elección de sus modelos.

Implementando de forma controlada la iluminación, Mathew consigue efectos hipnóticos asombrosos que, además, realzan de forma precisa detalles elementales de

la obra, hecho que permite deducir que sus conocimientos y estudios sobre ambientes luminosos e iluminación son notablemente exhaustivos.

Fig. 3

*Human Canvas, Illuminating Characters -Matthew Pen.
Catalunya, Oct. 2016.*

Cada pintura se encuentra dentro de un marco negro de aluminio, que el mismo artista se ha encargado de diseñar y que también forma parte integral de la exposición.

Implementación de la técnica

Para obtener este efecto hiperrealista, Mathew se sustenta en la combinación del estilo y de la técnica claroscuro, que consiste en el uso de contrastes fuertes entre volúmenes, unos iluminados y otros ensombrecidos, para hacer sobresalir los elementos de mayor interés y, a su vez, obtener mejores efectos de relieve. Esta técnica fue especialmente desarrollada en la época del Barroco por maestros como Caravaggio.

Otro de los métodos implementados por el artista es el de la utilización de capas, que consiste en ir aplicando la pintura, capa por capa, a fin de capturar con mayor precisión los detalles microscópicos de la estructura de la piel y de la anatomía humana. Las primeras capas de base son más gruesas que las demás; a medida que se incorporan nuevas capas, los detalles se vuelven más nítidos y delicados, pero también más complejos. Con el propósito de obtener este efecto, las pinturas pueden llegar a tener hasta 30 capas, lo que significa que el proceso de pintura es muy largo, en especial el tiempo de secado de cada capa, pero también supone una ventaja para el artista, ya que le permite ver en detalle cada obra e ir corrigiendo y modificando a medida que el tiempo refleja la calidad de las capas de la piel.

La unión de los distintos tonos de color, los delicados detalles y la aplicación de un barniz mate sobre éstas, dan como resultado unos tonos de piel de una calidad natural y realista consiguiendo, así, imitarla casi a la perfección.

La técnica final y central de sus obras radica en su iluminación, que va más allá de una simple iluminación del espacio en conjunto. Se trata de iluminar cada instalación de manera individual. Detrás de cada pieza terminada, se emiten múltiples rayos de luces LED que combinan las temperaturas de color cálidas y frías, y solo se centran en

partes específicas de la pintura al óleo. De esta forma, da la sensación de que la persona surge de lo más profundo y oscuro del cuadro en búsqueda de la luz. Toda la profundidad escultórica del trabajo de Mathew se consigue a través de los grandes contrastes de la luz y de la oscuridad.

Fig. 4

Parte posterior del cuadro iluminado por luces LED ERCO. Illuminating Characters, Matthew Pen. Catalunya, Oct. 2016.

La luz, que pareciese ser la protagonista en los trabajos de Mathew, no solo aparece en su técnica pictórica sino que también juega un papel importante durante el proceso de creación. Dos tipos de iluminación son las que se utilizan en el estudio. La primera consiste en luces fluorescentes de tubo con una combinación específica de color de grados Kelvin, que se colocan debajo de los paneles de aluminio que el artista utiliza como lienzos. Los lúmenes de la luz pueden modificarse sin cambiar la temperatura de color de los fluorescentes, evitando cualquier cambio que pueda afectar a los colores. Asimismo, las paredes, el piso y el techo del estudio están pintados en negro mate para que no se refleje ninguna distracción de color de la luz.

El segundo sistema de iluminación se obtiene mediante estrechos puntos de luz LED. Éste se utiliza para la visualización final de las pinturas y para intensificar el efecto de claroscuro. Dos luces están dirigidas hacia el mismo punto en la pintura: una destaca los tonos de la piel y, la otra, mejora los aspectos más significativos. Cada luz tiene una temperatura de color diferente y sus lúmenes también son ajustables para adaptar el efecto deseado en esa sección particular de la pintura. Diversas luces, con intensidad variable de luz, pueden estar dirigidas a un retrato. El halo de luz no debe llegar a ninguna sección sombreada o negra de la pintura, por lo que a estas zonas se les da mayor profundidad jugando con la oscuridad.

Fig. 5

Papilio Front. Illuminating Characters, Matthew Pen. Catalunya. Oct. 2016.

Fig. 6

Papilio Back. Illuminating Characters, Matthew Pen. Catalunya, Oct. 2016.

La luz y el contraste también son vitales en el momento de fotografiar las esculturas humanas, que utiliza como modelos de su obra. En la planta baja de su casa se ubica el taller que, además de funcionar como sala de trabajo, también funciona como un estudio de modelaje y de fotografía, donde inmortaliza a las personas bajo un efecto

claroscuro y a través de una luz de flash Profoto para definir la estructura ósea de la cara y del cuerpo. Estas imágenes son las que, más adelante, constituirán su obra de arte.

Mathew trabaja de forma muy estrecha con la iluminación para poder materializar sus ideas y conseguir plenamente el efecto hiperrealista que desea transmitir, lo que le lleva a expresar que *“la luz no solo sirve para mostrar el arte, sino que también se convierte en parte de la obra misma”*.

Más allá de la técnica...

En cada retrato de Mathew Penn, los sujetos poseen miradas iluminadas de forma tan sugerente, que parece que cada personaje tiene algo que contar. Esta sensación provoca, inevitablemente, que conectes con ellos, queriendo conocer sus historias.

“El punto focal de mis pinturas son los ojos. Realmente se puede extraer el sentimiento y el carácter y concentrarse en el ojo como una ventana a la historia y las emociones de una persona. Las sesiones de fotos son largas y, a menudo en silencio, así como en un estudio apagón echando una atmósfera sombría con una sola luz. Creo que esto realmente permite al sujeto relajarse y perderse en sus pensamientos y sentimientos, que es cuando encuentro que salen las expresiones más sugerentes e íntimas; las que deseo plasmar en pintura.”

Fig. 6

Griffin's Head, Matthew Penn 2015. Foto de Mikey Holland.

Tras el engranaje de potencias y temperaturas del color está lo que realmente percibimos al ver estas obras bajo el efecto de la luz, aquello con lo que deseamos quedarnos, lo que sentimos, lo que reconocemos y lo que nos intriga descubrir. Los retratos provocan un sinnúmero de emociones que absorben al espectador y lo transportan hacia el interior de cada uno de ellos, lo que permite afirmar que el artista ha logrado su cometido.

Fig. 7

Illuminating Characters, Matthew Pen. Catalunya, Oct. 2016.

En este exhaustivo análisis, se ponen de manifiesto elementos claves, tanto para la concepción como para la visualización de la obra. En ese sentido, la luz como elemento central de la exhibición juega un papel protagonista desde el momento inicial

de la obra, ya que proporciona al artista una forma distinta y fuera de lo convencional de plasmar su arte y, a la vez, concede al espectador una nueva experiencia sumamente gratificante, de percibirlo.

Además de la evidente relación creativa del artista con la luz, este trabajo evidencia el manejo que posee sobre la técnica pictórica y los elementos anatómicos de la figura humana. El grado de detalle es tal, que se aprecia en todo el recorrido por sus obras, en las que parece no haber dejado escapar el mínimo pormenor.

La unificación de estos componentes es lo que otorga a los retratos el elevado grado de impresión, que son capaces de transmitir a los curiosos que hacen el recorrido.

Conclusiones

Con el trabajo de este artista fue posible comprobar que, implementando la iluminación de forma estratégica y controlada, estudiando minuciosamente las partes de la obra donde es preciso resaltar o rezagar algún elemento y, mediante el manejo adecuado de los contrastes, se pueden obtener excelentes resultados que dan un valor agregado a la obra y que, además, se integran en la misma.

Por otro lado, hemos de reconocer que para conseguir estos resultados, donde la luz aparece en el lugar indicado de la pintura y con la tonalidad e intensidad ideales para integrarse en ella, así como para dotar de vida al retrato, es indispensable tener una gran sensibilidad hacia el concepto de la luz y, sobre todo, hacia su percepción. Así y no de otra forma, no se hubiesen podido lograr los resultados que, en la actualidad, reflejan estas obras de arte.

Gracias a la combinación de una excelente técnica de claroscuro, detalles hiperrealistas, la implementación de sistemas avanzados de iluminación y una alta sensibilidad hacia la luz, Mathew consigue transformar la forma en la que el usuario interactúa con cada retrato, sumergiéndolo en una atmosfera rica en sensaciones y profundas emociones.

RFEFERENCIAS

- <http://matthewpenn.com/>

- <http://www.erco.com/projects/focus/report/matthew-penn-s-sense-of-light-6084//es/>